



IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012

**IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)**



**LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA LITERATURA GIENNENSE
DECIMONÓNICA**

M^a Isabel Sancho Rodríguez

LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA LITERATURA GIENNENSE DECIMONÓNICA

M.^a Isabel Sancho Rodríguez

0. Introducción

La literatura del siglo XIX en Jaén era casi una desconocida hasta el último tercio del siglo XX. Los trabajos de Alfonso Sancho sobre Almendros Aguilar; Juan Jiménez, relativos a Bernardo López; Manuel Caballero, con su importante *Diccionario biobibliográfico giennense*; Jiménez Almagro, con su tesis sobre Patrocinio de Biedma; Morales Cuesta, con su excelente estudio de Montero Moya; Pérez Ortega, con sus estudios sobre Almendros Camps o Jurado de la Parra, y, en especial, el artículo incluido en *El toro de Caña* titulado «La mujer en la literatura giennense de la 2.^a mitad del siglo XIX» y del que es deudor este modesto trabajo; Chiachío Peláez, con su tesis sobre Jurado de la Parra o M.^a Ángeles Perea Carpio, con su tesis doctoral sobre la narrativa de Patrocinio de Biedma, iluminaron el conocimiento de un siglo hasta entonces olvidado.

Yo misma, hace ya muchos años, advertí que, entre los poetas y escritores de la época, había muchas mujeres, algunas muy destacadas, y decidí trabajar sobre ellas.

En el Jaén del XIX, en sus fiestas literarias, en sus periódicos y revistas hubo una numerosa participación de escritoras, especialmente poetas. Su presencia era constante en la vida social y cultural del Jaén de la época. Pero, tenemos que hacernos una serie de preguntas cuando nos enfrentamos al estudio de estas escritoras. ¿Cómo era tratada la mujer como escritora? ¿Era la mujer de Jaén menospreciada o criticada por sus trabajos? ¿Participaba en nivel de igualdad con los varones en los diversos acontecimientos literarios de nuestra ciudad? De los textos se deduce que intervinieron en cuantos acontecimientos culturales y literarios se celebraron en la capital giennense, rivalizando con sus compañeros escritores, aunque tal vez estos, con cierta galantería decimonónica, las aceptaron, no de muy buena gana, en sus

publicaciones; pero lo cierto es que conservamos muchas firmas femeninas en las diferentes publicaciones de Jaén. Bien es verdad que solamente publicaban las mujeres de un determinado nivel social, pero, desde luego, las encontramos en muchos escritos de nuestra ciudad.

Como digo, son numerosas las mujeres que escribieron en el siglo XIX, aunque fueron pocas las que vieron sus obras impresas, a no ser en las publicaciones periódicas, por eso su obra se encuentra dispersa y, a veces, es difícil de encontrar.

Las mujeres de Jaén escriben acerca de los mismos asuntos y con espíritu e ideología similares a las de los escritores. Pero se aprecia en ellas una voluntaria ausencia de ciertos temas o asuntos delicados para las mujeres de la época y de contenidos demasiado viriles como la duda religiosa, la oda patriótica o la reflexión más o menos filosófica. Pero, algunas de ellas, en especial Patrocinio de Biedma y M.^a Pilar Contreras o Isabel Camps, sí que mostraron un incipiente feminismo reivindicativo en algunos de sus escritos y otras cuentan en su producción con delicados poemas religiosos o familiares dignos de tener en cuenta.

En este momento es mi intención detenerme en algunos fragmentos de diversos escritores de Jaén del siglo XIX y destacar las consideraciones que he ido encontrado en torno a la figura de la mujer, especialmente la opuesta interpretación dada por los varones y las mujeres.

He de advertir que mi objetivo no se centra en una valoración literaria de los textos que he de ir presentando, sino simplemente en destacar el hecho de cómo, en una sociedad atrasada, pacata y provinciana como la del Jaén del momento, ya había cierta inquietud en esa cuestión.

1. La mujer en los textos

La existencia de diferencias entre los hombres y las mujeres se ha constatado desde tiempos remotos, pero el enjuiciamiento que se ha hecho ha sido siempre desfavorable a la mujer. A la mujer se la ha acusado de coqueta, frívola, charlatana, mentirosa, indiscreta, de escasa instrucción y, por ende, incapaz de hablar de temas serios, de exponer sus ideas o de expresarse con un vocabulario adecuado. Esta caracterización aparece dispersa por toda la

literatura, el refranero y otras manifestaciones culturales que nos ofrecen ciertos aspectos de la vida de una época y ponen de manifiesto las creencias y el sistema de valores de aquel momento. Semejante caracterización podemos rastrearla en los escritos de nuestra ciudad.

Son los primeros años del siglo XIX muy escasos en consideraciones acerca de la mujer, podríamos añadir que fueron escasos en todo aquello que no fueran entusiastas odas de exaltación a la batalla de Bailén o de adulación hacia la figura del rey Fernando, «El deseado», o su familia. Tendría que llegar el Romanticismo para que las páginas de las publicaciones literarias de Jaén empiecen a dar a conocer colaboraciones en las que se mostraba cómo era la mujer decimonónica.

En la *Revista Literaria del Avisador de Jaén* (1848), hay dos artículos en los que encontramos sentencias sobre la mujer: uno, con citas clásicas; y el otro, anónimo, tal vez de algún escritor local, que no se atreve a desvelar su nombre, como por otra parte era muy frecuente en la mayor parte de estas publicaciones. De él se pueden extraer estas «Máximas sobre la muger»¹:

Las mugeres son la gloria para los ojos, el purgatorio para el alma, el infierno para la bolsa.

Las coquetas que no tienen talento son como el burro de la fábula, cuando hacen gracias tiran coces.

Las coquetas con ingenio y belleza son como la lotería, mientras más se pierde jugando, mayor es el empeño por ganar.

Las niñas de dieciséis años son jazmines, las de veinte claveles veraniegos y encendidos, las de treinta rosas, las de cuarenta flores deshojadas y marchitas.

No quiero ni imaginar que opinaría este anónimo autor sobre las de cincuenta en adelante. La verdad es que, como puede verse, no son muy románticas estas máximas, pero nos hacen ver cuál era el criterio de muchos escritores de la época y, sobre todo, la idea de que la mujer coqueta y superficial era un peligro para la sociedad pues conllevaba el abandono de sus deberes: la casa, el marido y los hijos.

En los últimos años del reinado de Isabel II aparece una revista, *El Cero*, autodenominada «periódico literario de brocha gorda», que transparentaba el talante de su director, Manuel Genaro Rentero, y en la que toman

¹ Texto tomado de Pérez Ortega (1997:102).

protagonismo las «clases medias» (Pérez Ortega, 1997:104). En sus páginas abunda el tema de la mujer, generalmente tratado con cierto desenfado, como es el caso de «La Mujer, Madrigal»². Veamos sus versos finales:

.....
*¡torrente de dolores,
manantial de infinita poesía;
Es la que enjuga nuestro amargo llanto
Y guarda de Luzbel el patrimonio;
Es ventura y quebranto,
Mezcla de serafín y de demonio;*

Como es sabido, este permanente tópico que resalta la doblez de la mujer es una constante en nuestra literatura y también lo vemos reflejado en las páginas de las publicaciones de Jaén.

La crítica contra las mujeres y la modernidad era, asimismo, habitual en nuestros periódicos. Buena muestra es el poema, aparecido en *El Cero*, «La mujer con calzones»³, del que merecen entresacarse los versos que siguen en los que el autor, después de protestar por el uso de ropas masculinas por parte de la mujer, dice lo que sigue:

*¿No es esto usurpación? ¿Hay quién aguante
tamaño ceguedad, tal desvarío?
¿Vieron ellas que nunca un elegante
use de la mujer el atavío?
¿Nos ponemos nosotros «papalina»,
«volantes», «manteleta», o «mantellina»?*
.....
*Pero yo no transijo, diga al punto,
lo que mejor le plazca, el sexo bello;
basta de perorar en este asunto,
basta de usurpación y de atropello:
o se quitan las hembras los «calzones»...
o se ponen enagua los varones!*

En general, los intelectuales de la época, rechazaban cualquier corriente que viniera del exterior. Así, el poeta José Giménez Serrano criticaba el corsé como corruptor de la moralidad. En un artículo titulado «Modas»⁴, aconseja vestir a la mujer con un conjunto compuesto de pureza, inocencia y pudor; recomienda usar amabilidad, coquetería, modestia y talento, y después concluye:

² *El Cero*, n.º 1; Jaén, 8 de febrero de 1867, 5.

³ *El Cero*, n.º 66, Jaén, 15 de marzo de 1867, 4.

⁴ *El Cero*, Jaén, 23 de febrero de 1867. Texto tomado de Pérez Ortega (1997:105-106).

La mujer es la flor de la existencia; cuando se adorna con estos atributos no se marchita [...] La mujer es la familia y la familia es nuestro cielo. Una mujer pura, inocente y discreta está siempre a la moda.

Se ve que el corsé era un enemigo de estos escritores, pues ya en 1842 un poeta anónimo había criticado el uso del corsé, tal vez también del polisón o del miriñaque, como indumentaria ajena a nuestras costumbres (Sancho Rodríguez, 1983: 99-108). Así podemos verlo en el poema titulado «A una paizanilla»⁵:

*Pues no me jigaste ná
del zeñorio y la elegansia
e la mantilla encarná.
¿Jan inventao algo en Fransia,
eque: puea compará?*

*Ezas momiaz eztrangeras
metias en un armason,
ni aquello tiee caeras,
y quisas ni el corason
lo yevan puesto e veras...*

*No a juera estravagansias,
juera e too lo estranhero:
ni Ingalaterra, ni Fransia,
ni titico el mundo entero
na viene a ce en zustansia.*

*Cuando tira mi chiquiya
e zu mantilla encarná,
ze quea por bajo Zevilla,
las manolas e Castiya,
y las mosas e Graná.*

Creo que es el momento de leer otro artículo de la revista *El Cero*, titulado «La mujer», en la que otro anónimo autor prueba a describir la naturaleza femenina:

La mujer es un ser como cualquiera otro; pero que modelado de la manera especial que exige su educación, participa precisamente de lo natural y de lo raro.

Es un absurdo sujeto a la más estricta lógica; una mezcla sui géneris de luz y sombra; un intermedio entre el ángel y el demonio.

⁵ Este poema se publicó el 20 de noviembre de 1842, sin firma de autor, en un periódico local titulado *El Crepúsculo*, el cual se autosubtitulaba «Periódico de Literatura y Artes», e incorporaba, además de composiciones en verso, artículos filosóficos, de crítica literaria, de costumbres, científicos, crónicas y amenas tradiciones. En sus páginas aparecía la firma de autores giennenses muy conocidos en su momento: Joaquín María López Paqué, Juan J. Cotarelo, y Antonio García Negrete.

Es interesante que veamos cómo en 1867 un articulista de Jaén, posiblemente Manuel Genaro Rentero, director de la citada revista, se iba a plantear el problema de la educación de la mujer y de sus posibles culpables:

El hombre, que, como hemos dicho otras veces, tiene más orgullo que talento, ha hecho de la mujer un ser raro y le ha dado una educación tal, que ha concluido por, ni entenderse ni entenderla [...]. Desde la niñez se la enseña a fingir, a ocultar el inapreciable tesoro de sus sentimientos, a convertir su boca de coral y pureza en odioso cauce de miserables engaños.

[...] La hemos enseñado a engañar y nos duele ser engañados; la hemos hecho aprender que debe ocultar sus sentimientos y queremos que nos abra su corazón.

La censuramos si es leal y la anatematizamos si es traidora.

Recuerdan, tal vez demasiado, estas palabras algunas de *El sí de las niñas* de Leandro Fernández de Moratín (1806) cuando dice:

Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una páfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir [...] Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean [...], ya están bien criadas.

En la misma revista y bajo el título «La mujer modelo» se incide en la educación interesada por parte del varón:

Las educamos en la hipocresía, y queremos que sean francas; las atacamos y no queremos que se defiendan; las queremos hacer fuertes y nos agradan débiles.

¡Pobres mujeres! Han nacido para el amor y tienen que ocultarlo; injusta la sociedad y esclava de la buena forma [...].

Cómo recuerdan también estas palabras los versos de Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695):

*Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.*

Veamos ahora cuál era la opinión que tenía de la mujer otro de los escritores de Jaén del XIX. Me refiero a uno de nuestros mejores poetas, Juan Antonio de Viedma y Cano⁶. No es el momento aquí de destacar los méritos literarios de este malogrado poeta, en esta ocasión solamente me voy a detener en algunos de sus poemas en los que podemos contemplar su posición

⁶ Nació en Sabote el 18 de junio de 1830, de familia acomodada publicó algunos de sus primeros poemas en la revista *Guadalbullón*, (murió en La Habana el 2 de agosto de 1868). Para más información sobre este poeta ver Sancho Sáez (1986, 1988, 1989).

ante la mujer y la consideración que esta le merece como sujeto y tema poético.

De ideas y amistades progresistas, como es sabido, (entre sus contertulios y amigos están Cánovas del Castillo, Barrantes, Antonio de Trueba, Luis de Eguilaz, Ángel Fernández de los Ríos y Eduardo Gasset) muestra claramente su ideología con su participación en la esparterista *Corona poética: El pueblo de Jaén al heroico pueblo de Madrid* (1854).

Hay diversas anécdotas en su biografía que lo colocan en la bohemia tan frecuente en su época: por ejemplo se gastó la aportación de los socios de la revista *La España musical y Literaria*, de la que era tesorero, y a la que pertenecían Bécquer, García Luna, y Nombela y cuyo director y propietario era José Marco, se gastó como digo mil reales de los socios en un baile de carnaval, por lo que tuvo que recurrir a los fondos familiares.

De más trascendencia sería la carta de amor en verso que elaboraron el grupo de amigos formado por Nombela, Gustavo Adolfo Bécquer, José Marco y el propio Juan Antonio y que tuvo como víctima a la poeta aragonesa María del Pilar Sinués, a la que ni tan siquiera conocían. La locura amorosa terminó en boda entre María Pilar y José Marco, pero un matrimonio tan ligeramente sustentado acabó pronto en separación.

Independientemente del respeto que me merece la obra del de Sabiote, y de haber sido el creador de la balada española, de lo que no cabe duda es del poco respeto y consideración que tenían a la mujer el grupo de amigos.

Y así podemos también verlo en su poema «Definición» publicado en *Cuentos de la Villa* (1868):

*¿Qué es la mujer? Algún enamorado
la pintó como una hada bienhechora;
otros la ven mujer y pecadora.
¡Lo que va de lo vivo a lo pintado!*
*No falta quien también la ha comparado
con la temprana flor y con la aurora,
y lengua habrá á su vez murmuradora
que la llame un demonio disfrazado.*
*¿Pero qué es la mujer? La opinión mía
no daré en el asunto que se trata,
Lope, que en mi entender la conocía,
Acaso en estos versos la retrata,
es, dice, la mujer, como sangría,
que a veces da salud y a veces mata.*

Como podemos ver, nos muestra claramente su opinión, aunque se escude en Lope (*Rimas Humanas CXCI*) para darla.

Muy bellos son algunos de los versos que se conservan de Viedma, pero hoy solo quiero dejar constancia de su opinión acerca de la mujer en dos siglos diferentes:

LA MUJER

1650

*Se echa el manto a las diez. Para galán
da una carta en secreto al rodrigón
pues quiere que la admire en el sermón
haciendo alarde de contrito afán*

*Del templo al Prado viejo en ademán
que no agravie su fama o su opinión,
y en la reja más tarde a la oración
es su hermosura del doncel imán.*

*La luna sabe lo que pasa allí,
mas tercera en amores sabe ser
y guarda lo que aprende para sí:*

*Como galanes lo pudieran ver,
quizá no hallaran respetable así
el manto del pudor en la mujer.*

1850

*Levántase a las doce, y al balcón,
pasa Diego. Sonrisas al pasar,
y después al espejo a consultar
nuevos gestos de burla o de pasión.*

*Dos horas de fastidio en un sillón,
si no viene una amiga a murmurar.
Dan las cinco... ¡Se viste, y a volar
en un globo de alambres y almidón.*

*Tres vueltas por el Prado... y al café
seguida de algún pollo baladí,
que toma por cintura su corsé.*

*Refresca, y al teatro.- Desde aquí
de baile, de aventura o de soirée...
¿Y es esto una mujer? Dicen que sí*

Podemos ver cómo considera Viedma muy avanzadas las costumbres de las mujeres de su época, aunque considera que en una época u otra son igualmente coquetas y poco respetables, perezosas, vanas y presumidas.

Montero Moya (Andújar, 1826-1914) es, por su atractiva personalidad y su delicada poesía, uno de los más destacados poetas decimonónicos (Morales Cuesta 1992b y 1995).

Concejal, diputado republicano, maestro reverenciado por sus infinitos alumnos, poeta de indudable gracejo unas veces, grave y sentencioso, otras,

es siempre escritor digno y correcto.

Encontramos poemas suyos en diversas publicaciones giennenses como *La Regeneración*, *El Chirri*, *La Unión*, *El Industrial*, *La Mantilla colorada*, y en otros madrileños como *Gente vieja*, *La Enseñanza moderna*, o *El Correo de la moda*.

Montero Moya compuso un gran número de poesías que, aunque variadas métricamente, tenían un denominador común: el contenido humorístico. Una de las más destacadas, pertenece al género alegre y chispeante, desenfadado y mordaz que constituye uno de los mayores atractivos de Montero Moya. Se trata de la glosa al siguiente cantar popular:

*Señora: si usted me diera
lo que le voy a pedir...
Yo no digo que usted quiera,
pero... vamos, al decir,
quien quita que usted quisiera...*

Es su colaboración al *Álbum Poético de "El Industrial"*. Montero aprovecha esta copla de insinuante picardía para narrar una entrevista, llena de sobreentendidos maliciosos, con una vendedora de higos. La mujer humilde, trabajadora, defiende su honra, la honra siempre, tratando en igualdad al hombre de la historia. La habilidad del poeta para insinuar sin ofender, para utilizar como ambientación un lenguaje coloquial y dialectal, lleno de encanto es evidente. Este tipo de composiciones que abundan en su obra eran a veces demasiado atrevidas para su época; veamos algunos versos:

.....
*Un lindo paisaje viendo
desde el puente de Santana
estaba yo una mañana
mis pesares divirtiendo,
cuando **oñigales** vendiendo
Pasó una bella frutera.
Con gran gusto los comiera
—la dije— mas la prevengo
que para pagar no tengo:
Señora, si usted me diera...
La muchacha con salero
respondió: ¡linda toná!
aquí se **vende** y se **da**,
y no ase farta er dinero;
pero oigasté, caballero
yo no me asombro al oír
lo que oste acaba de icir,
ni lo tengo a osté por loco:*

*no le asombre asté tampoco
lo que le voy a pedir.
–Usted dirá, contesté,
lo que estima por sus higos.
Pa quearnos buenos amigos
en dos letras lo diré:
yo **vendo** por el **parné**,
pero doy de otra manera;
pa largarle... ¿osté se entera?
necesito antes al cura.
si no acomoa... criatura,
yo no digo que usted quiera.*

.....
*Lleva usted mucha razón,
contesté desconcertado;
me pesa de haber pecado
y pido la absolución.
Yo lancé la indicación
de mi gusto a la frutera,
no la juzgué tan carera;
perdóneme y ... ¡aleluya!
Como la fruta era suya...
Quién quita que V. quisiera?*

En su poesía de contenido popular y festivo, resultan muy interesantes *Los Cantares*. En general son composiciones menores, de tono popular, cuartetas asonantadas, quintillas, seguidillas; composiciones a medio camino entre lo pseudofilosófico y lo meramente popular.

Montero Moya pasa por diferentes niveles de expresión, en unas se muestra íntimo, en otras sarcástico, en otras pesimista. Pero, en general, predomina la nota alegre, teñida de un marcado andalucismo:

*Por querer ser majadera
me quieres comprometer
cómo quieres que te quiera
si no te quiero querer?*

*Dicen que el perro es leal
y la mujer es infiel:
si a mi novia llamo perra
favorezco a la mujer*

Como vemos, hay en estos versos una especie de misoginia, provocada tal vez por amores desengañados, más que por un verdadero odio a la mujer, pues tiene otras de este corte:

*.... Dije yo que la mujer
es fruto de perdición;
pero me encontré contigo
y me ha desmentido Dios...*

Estoy totalmente de acuerdo con Morales Cuesta (1995) cuando afirma rotundamente que estas poesías de Montero son las menos envejecidas entre las que fueron compuestas en esta época.

Veamos otra composición en la misma línea de lo que decía antes en la que una vez más critica a la mujer, o mejor dicho, al matrimonio del que recomienda alejarse:

Poema festivo

INVITADOS POR UNOS AMIGOS EN UNA BODA

*No quise, voto al demonio
deciros lo que os digo
Y es que soy enemigo
del lazo del matrimonio.
Demuestra ser un bolonio
quien al lazo se somete;
su libertad compromete,
su decoro y su dinero,
y resulta un majadero,
un víctima y un pobrete.
Esto no tiene que ver
con adorar a las bellas,
y deshacerse por ellas
y por ellas perecer;
mas ¿sabéis lo que hay que hacer?
lo primero es destajar;
amar, amar, siempre amar,
amarlas hasta morir;
mas... con su madre a dormir;
y con su padre a yantar.*

Es curioso que, por esta misma época, aparezca en Jaén, un periódico dedicado a la mujer con un contenido especialmente destinado a ellas, que, aparte de las clásicas secciones de chismorreó local, incluía partituras musicales, textos de diversos poetas tanto varones como mujeres, dibujos para bordados, y patrones para sombreros o abrigos. Se titulaba *El Ramillete* (1871-1874).

cuestión femenina suscitaba en la sociedad. Y esta atención explicaría la aparición entre 1870 y 1885 de tres colecciones cuyo objetivo común era ofrecer un retrato veraz de la mujer de la época; me refiero, claro está, a *Las españolas pintadas por los españoles*; *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*, y *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*. Las dos primeras encomendadas a escritores, periodistas y políticos del momento y la última a cargo exclusivamente de firmas femeninas.

Como digo, entre 1872 y 1876 se publica una obra importante para el tema que nos ocupa, *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*⁷. En él firman autores del prestigio de Juan Valera (la cordobesa) o Pedro Antonio de



Alarcón (la granadina). El correspondiente a la mujer de Jaén se le encomendaría a Pedro de Barrera y Lanzas⁸ que incluye un trabajo extenso en que nos muestra su visión masculina acerca de la mujer⁹. En primer lugar, Pedro Barrera se disculpa por lo que va a decir pues sabe que, diga lo que diga, molestará a sus paisanas:

Sé también que mis queridas paisanas, no por ser mejores ni peores que las paisanas de otro cualquiera, sino por ser mujeres, tendrán la pretensión de que todo cuanto diga en su elogio adolecerá de escaso, pobre y baladí; y que, al contrario, aunque sólo de pasada deje adivinar

algunas de las faltillas que puede el menos lince notar en ellas [...] pondrán el grito en el cielo y me consagrarán alguna maldición gitana [...].

Pese a la presentación, si seguimos leyendo, podemos observar que, aunque muy lentamente, algo iba cambiando, como nos muestran algunas de las ideas que podemos entresacar de las siguientes apreciaciones:

Parodiando en la forma la definición de la Santísima Trinidad, tiene siempre la mujer tres ideas distintas y un solo objeto verdadero.

⁷ *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas tales como son en el hogar doméstico, en las ciudades, en los espectáculos, en el taller y en los salones*. Obra escrita por los primeros literatos de España, Portugal y América, Madrid, La Habana, Buenos Aires, 1873, 33-57.

⁸ Nació en Jimena, 1842. Monárquico, trabajó en Madrid en la Dirección general de Telégrafos, y llegó a ser Director General del tesoro Público. Autor de un libro de poemas y de algunas obras teatrales.

⁹ Ya comentado en Sancho Rodríguez (2009: 9-10).

Las ideas son: atraer al hombre, querer al hombre y dominar al hombre.

El objeto es: ser del hombre. [...].

Tengo yo la sospecha de que en España hay mucho que deshacer de lo hecho en los último 50 años sobre la educación de las mujeres, y no poco que reformar en lo que se conserva de tiempos anteriores, si queremos que la dulce compañera del hombre, en su peregrinación por este pícaro mundo, llene cumplidamente la misión que le señala la sociedad, como hija, como esposa, y como madre.

Circunscribiéndonos a Jaén, puede asegurarse que desde lo más granado de las clases privilegiadas hasta lo más abyecto de las desheredadas, la mujer vive en un lamentable abandono intelectual [...].

El escritor se pregunta dónde podemos buscar al culpable de esta defectuosa educación femenina:

Si se me pregunta en quien está la culpa de tan grave falta [...]. Acaso deba echarse el muerto sobre las mismas víctimas de la ignorancia; acaso sea más equitativo que carguen con él los padres de familia; acaso la sociedad en general es la verdadera responsable.

Sea de ello lo que quiera, convengamos en que hay razón para exclamar: «Si la mayor parte de las españolas se pusieran a escribir, les estorbarían los dedos; si se ponen a leer, les estorba lo negro. ¿Para qué tendrán todas las cabezas una regular cantidad de masa encefálica?

Y sigue señalando Barrera las diferencias que la sociedad giennense establecía en la formación de chicos y chicas:

En Jaén las familias que más se interesan por la instrucción de sus hijos [...] suelen afanarse sin descanso para poner a los varones en camino de ser Capitanes Generales del ejército o Presidentes del Consejo de Ministros; pero las mujeres tienen que contentarse con un bañito muy ligero de lo más indispensable para alternar en sociedad [...] Comienzan por asistir a una escuela de niñas, donde, las que más aprenden a leer de corrido, a escribir con ortografía no muy católica, a practicar maquinalmente las cuatro reglas fundamentales de la aritmética y a macullar la doctrina cristiana con la extensión que tiene en el *Catecismo* de Ripalda.

Cuando abandonan la escuela, se dedican bajo la inmediata dirección de las madres a las faenas domésticas, para que al llegar el caso en que la niña, convertida en joven casadera, tenga que concluir de prisa su ajuar, porque el novio arde en deseos de que les lea el sacerdote la Epístola de San Pablo, no se encuentre la pobre chica con que ignora por completo las obligaciones de toda casada hacendosa.

—¿Cosen bien? Sí, padre.

—¿Bordan bien? Sí, padre.

—¿Sabén tener limpia una casa, cómo se sazona un cocido y cómo se prepara un guisado? Sí, padre; y hasta algunas hacen cada plato de dulce [...].

Después de hacer una descripción física de las mujeres de Jaén, una de las pocas descripciones que tenemos de las mujeres de Jaén: metro y medio, cabello negro o castaño oscuro, ojos negros o pardos, ni grandes, ni pequeños, cutis moreno claro, cara ovalada y nariz aguileña, boca breve, labios rojos, dientes pequeños, nos habla de los diferentes atuendos de las mujeres de las



diversas clases sociales, o su afición a las flores, pasajes que darían por sí mismos para diversos trabajos y que dejaremos para otra ocasión.

«La mujer de Jaén», en *Las mujeres españolas portuguesas y americanas tales como son en el hogar doméstico, en los campos, en las ciudades, en el templo, en los espectáculos, en el taller y en los salones*. 1873, Madrid, Im. D. Miguel Guijarro, 33. litografía Castellano y Pujadas.

También en la misma obra, Pedro Barrera se refiere a la ausencia de formación femenina y como consecuencia a la deformación religiosa de estas mujeres. El fanatismo religioso de la mujer es consecuencia del abandono intelectual a que se encuentra sometida:

Si de las costumbres deducimos sus creencias, nos parecerán ligeras y superficiales, si del afán con que concurren a donde suena una campana, profundamente religiosas.

Ambas deducciones son falsas.

En una mujer demasiado crédula e impresionable no caben la convicción verdadera ni el amargo indiferentismo. Copia lo que ve y no se mete en más averiguaciones. Se presenta ocasión de rezar y reza; se trata de bailar y baila [...] ha nacido en Jaén y es sencillamente fanática.

Pierde las tijeras o el dedal, y recurre a San Antonio, que ya en otros apuros semejantes ha hecho que aparezca lo perdido. Se requema el potaje de lentejas que cuece en el hogar, mientras ella murmura descuidadamente con una vecina; y presintiendo que el marido le aplicará en la mesa algún soplamocos de padre y muy señor mío, acude a la Virgen para que quite el sabor amargo a la medio carbonizada comida [...].

Un texto muy atractivo de este autor es el que dedica a las faenas campesinas de la mujer y en el que también podemos ver la diferente situación de la mujer adinerada de las clases acomodadas y las penosas circunstancias de las mujeres de las clases menos pudientes:

Se entregan contentas a los trabajos rudos en que se ocupan a temporadas, y los esperan con impaciencia, por ser casi general (y costumbre invariable en las solteras) el destinar lo que ganan al atavío de sus personas [...] La principal es la cogida de las aceitunas, que se hace por cuadrillas de mujeres, dirigidas por hombres que arrojan al suelo el fruto de los árboles. [...] La aceituna se coge en los días más cortos y crudos del año [...]. No deja de ser curioso el ver en un tiempo tan crudo a una porción de mujeres en cuclillas agitarse alrededor de las pozas de los olivos con agilidad codiciosa, para llenar muchas espuelas, sin reparar en las espinas, hielos y brozas [...]. Poco después de acabada la aceituna, tienen las

mujeres de la campiña cerca de dos meses de trabajo en los sembrados [...]. El mes de julio demanda ayuda al sexo débil para abreviar la recolección de mieses y semillas [...]. Las mujeres arrancan las lentejas, garbanzos [...]. En los pueblos que tienen huertas se ve con frecuencia a las mujeres arrancar las hortalizas y coger las brevas, granadas, melocotones, uvas de parral y demás frutas [...]. Por ahora, creen que una mujer no tiene necesidad de saber otra cosa que barrer la casa, lavar, planchar, zurcir y remendar la ropa, hacer calceta, economizar el aceite del candil y guisar con poca lumbre el arroz, las patatas o un potaje, que es el alimento fuerte en las casa de los pobres.

Podemos también rastrear otros escritos semejantes por las publicaciones periódicas de Jaén. Vemos en *La Semana* una serie de opiniones acerca de la mujer, tanto en verso como en prosa. Solo voy a citar la de un autor, Jesús Pando y Valle, casi desconocido para mí, a no ser por varios poemas aparecidos en esta publicación y del cual no habría que tratar a no ser por la clara misoginia que destilan sus versos. Leamos algunos:

DE LOS NOMBRES NO TE FÍES

*En general la mujer
contra su nombre conspira,
Casta no lo quiere ser
y es de Modesta el placer
humillar a cuantos mira.
Milagros no hace ninguno,
Rosario jamás lo reza,
engaña Inocencia a un tuno,
Dolores no sufre uno,
Gracia es la misma aspereza.
Al jardín jamás va Rosa,*

*siempre está enferma Salud,
es Benigna rencorosa,
y aunque Clara es muy hermosa
del sol le ofusca la luz.
.....
Por eso amigo lector,
en los asuntos de amor
del nombre de la que adoras,
jamás, jamás te enamores,
pues siempre el nombre es traidor.*

Jesús Pando y Valle, (1878), 20 de agosto, *La Semana*

También en *La Semana* y en la Crónica acerca de la Exposición Provincial de 1878, Ángel Alcalá y Menezo¹⁰ se entretiene explicando las labores presentadas por las mujeres de Jaén:

Las señoras de Jaén son tan hábiles y primorosas como graciosas y bonitas.

La sala 12 está llena de admirables objetos que hablan muy alto de nuestras mujeres.

Allí se ve claro y terminante que las mujeres de Jaén son hacendosas, activas, inteligentes, discretas y primorosas.

Las mujeres de la provincia de Jaén han dado patente muestra de lo que valen, y han manifestado públicamente hasta qué punto son dignas, por su laboriosidad e inteligencia, de compartir en la familia la delicada misión que les está encomendada a los jefes de ella.

¹⁰ Ángel Alcalá y Menezo, *La Semana*, 31 de agosto de 1878, 410-411.

Y, aunque defiende a la mujer como igual al hombre, incluye ideas del siguiente corte:

[...]. La mujer no fue criada por Dios para esclava del hombre fuerte, la crió para compañera, y la dotó de clarísima inteligencia y de un corazón amantísimo y delicado, urna santa de los más puros sentimientos.

¿Por qué el hombre, egoísta legislador de todos los tiempos, valiéndose de su fuerza bruta creyó que la mujer no era su igual y la relegó a completa y estúpida abyección? Hoy, merced al civilizador soplo de regeneración que con la muerte de un Dios se extendió con igualdad por toda la tierra desde el sangriento Gólgota, la mujer rompió las cadenas miserables de su esclavitud y postración.

Como puede verse, aunque el artículo se supone que es en defensa de la mujer, no ofrece otra solución a esta que la familia y considera la religión como la única posibilidad de redención femenina.

Días antes de esta defensa de la mujer hacendosa, había incluido, sin embargo, el mismo autor un poema en la que la criticaba de coqueta y presumida:

La mujer y el espejo

*Las mujeres sin espejo
son el cielo sin estrellas
mares sin agua y sin peces,
sin habitantes la tierra.
Son presidios sin tunantes,
son comercios sin horteras,
son torres sin campanario
y son, sin curas, iglesia.
Es el espejo su amigo,
confidente a quien aprecian
y al que solo la verdad
algunas veces le cuentan.
Si los espejos hablaran
¡cuántas cosas nos dijeran!
Fealdades que darían miedo,
sonrisitas hechiceras,
encantos bien escondidos
que nuestro instinto sospecha,
posturas de gran ensayo
de brazos, pies y cabeza,
miradas amarteladas
muy amorosas y tiernas,
y gestos y movimientos,
saludos, pasos y señas.
El espejo es el maestro
donde a engañarnos se enseñan
y donde ven la sonrisa
que después nos desespera.*

.....
*Mas, es el espejo mudo;
nada, discreto, revela;
la imagen de lo que mira
no para luego conserva,*

*y es tan prudente y discreto
que la mujer lo venera.*¹¹

En los últimos años de siglo, encontramos en un periódico ultramontano como es *El Pueblo Católico*, otra crítica feroz contra los avances de la mujer; así el 23 de mayo de 1898, firmada por Julio Sanz, un artículo titulado significativamente «Feminismo»¹²:

Esta palabra nueva es un eufemismo, detrás del cual se procura ocultar otra palabra, que es la gráfica, y debe ser la preferida y la adoptada por la academia de la lengua. Esta palabra es marimachismo. ¡El marimachismo! [...].

¡Ya no hay niños!, diremos plagiando a Selgas, porque los niños quieren ser hombres. Ya no hay hombres, porque se van volviendo mujeres. Ya no hay mujeres, porque se van volviendo en...marimachos.

Para que las madres sean lo menos posible, se ha inventado el biberón automático y la cuna automóvil; para que la mujer llegue por el plano inclinado del ridículo a ser hazmerreír de los hombres, se ha planteado en grande escala el marimachismo en el traje, el marimachismo en el arte, el marimachismo en el sport, el marimachismo en todo.

Y podríamos reproducir en nuestro recorrido muchos textos más en esta misma línea, pero no me resisto a leer algunas palabras de otro anónimo artículo del mismo periódico fechado en 1899¹³:

[...] la mujer varonil no ha encontrado ningún defensor.

Para nosotros la mujer ideal es la mujer fuerte del Evangelio, la que no lee los periódicos liberales que a diario publican artículos atentatorios a la moral, la que sólo cuida de su casa, de su esposo y de sus hijos si es casada, y de sus padres y hermanos si no lo es y los tiene, la que está criada conforme exige su condición social.

Afortunadamente, muchos de sus coetáneos no pensaron así y marcaron otros caminos a las mujeres.

2. La visión femenina

Hemos visto las diversas posturas y opiniones de los escritores acerca del papel de la mujer en la sociedad. Pese a tantas opiniones trasnochadas, es un tanto paradójico que en la literatura giennense del siglo XIX haya una nutrida participación femenina, especialmente en la poesía. Su presencia era constante en la vida social y cultural del Jaén de la época; conservamos muchas firmas femeninas en las diferentes publicaciones de Jaén.

¹¹ Ángel Alcalá y Menezo, *La Semana*, agosto de 1878.

¹² Tomado de Pérez Ortega (2009:134-135).

¹³ Texto tomado de Pérez Ortega (2009:135).

De algunas es preferible solamente apuntar sus nombres en esta ocasión: Josefa Moreno Nartos, Rosa Butler y Mendieta, María Josefa García de la Peña, María Dolores Reig, Ana María Venera, Araceli Escalante y Escalante, Marcela Escovar, Enriqueta Anguita (Sancho Rodríguez 2010b). También creo necesario subrayar que en Jaén publicaron sus poesías otras poetas no giennenses. Las más conocidas son las granadinas Enriqueta Lozano de Vilches y Rogelia León y la sevillana Clemencia Larra. Dejemos, por tanto, sólo constancia de sus nombres.

Pero creo que es conveniente prestar una especial atención a las figuras más destacadas del momento: Patrocinio de Biedma, M.^a Pilar Contreras y, tal vez, Josefa Sevillano (que aunque no era de Jaén fue tanta su relevancia social en nuestra ciudad que como tal se la tenía) o Isabel Camps. Por razones de brevedad hoy, solamente voy a hacer referencia a las dos primeras por ser ellas quienes en sus escritos más insistieron en el tema de la mujer.

2.1. PATROCINIO DE BIEDMA



Esta escritora, nacida en Begíjar¹⁴, se ocupó del tema de la mujer a lo largo de toda su vida. En los periódicos locales y nacionales aparecieron artículos suyos referentes a ese tema. Así «La mujer católica» y «El matrimonio» se publicaron en *La Fe Católica*¹⁵; en *El Boletín Gaditano* vio la luz «La educación de la mujer»¹⁶; en el *Diario de Cádiz*¹⁷, también en el periódico *Cádiz* podemos leer artículos como «La familia

¹⁴ Begíjar, 13 de marzo de 1845- 14 de septiembre de 1927. Para conocer con más detalle la obra de esta destacada autora pueden verse los trabajos de Jiménez Almagro (1984 y 1989), Sancho Rodríguez (1991) y Perea Carpio (2004, 2006, 2010a y 2010b),

¹⁵ *La Fe Católica*, 20 de agosto de 1870 y 18 de marzo de 1871. Revista religiosos-literaria, dedicada a Pío IX, y salida bajo la protección del tradicionalista obispo Monescillo. Dirigida por Maximiano del Rincón y Soto, párroco del Sagrario.

¹⁶ *Boletín Gaditano*, nº 13, septiembre de 1878

¹⁷ *Diario de Cádiz* leemos «la mujer del siglo XIX» 30 de noviembre de 1886, y «La mujer en la Exposición de París», 25 de julio de 1888 y

cristiana»¹⁸, «La influencia femenina»¹⁹ o «La mujer emancipada»²⁰.

Colaboró en múltiples publicaciones periódicas españolas y extranjeras. Pero no olvidó nunca la prensa de su tierra y sus poemas aparecen en *El Cero*, *La Fe Católica*; *La Semana*; *El Industrial*; *El Combate* y *La Regeneración* de Jaén, *Los Obsequios poéticos a la Virgen de la Capilla*.

Como novelista tiene una abundante y desigual producción, lastrada a veces por los convencionalismos y gazmoñería de la época. Biedma en sus obras mostraba un incipiente y tímido feminismo, y un cosmopolitismo y amplitud de ideas, pero, no obstante no podía esta autora romper con el provincianismo y la represión ideológica y literaria en que se movió buena parte de su vida.

A Patrocinio de Biedma hay que situarla, aun dentro de una concepción netamente católica y conservadora, entre las pioneras de un embrionario feminismo decimonónico, que proclamaba la educación de la mujer como primer paso para conseguir su redención social.

En 1871 había publicado en el periódico tradicionalista *La Margarita* «Álbum de las señoras católico-monárquicas» acerca de un tema muy polémico del que se ocuparon otras plumas del momento. Me refiero a la actividad política femenina²¹:

Yo creo que la mujer de nuestra sociedad, ilustrada y digna, no debe ser tan frívola que sólo se ocupe de un lazo, de un encaje o de un prendido. Creo que puesto que esta mujer tiene padre o hermanos, esposo o hijos, debe mirar con interés, y comprender siquiera los resortes de esa complicada máquina que se llama política, que, obedeciendo el impulso de una voluntad, puede llevar la desgracia al hogar tranquilo del hombre que con ese poder compulsivo no esté conforme.

No pretendemos que la mujer haga política; sería, a más de inútil, ridículo, porque nada puede por sí misma; pero abrigamos la convicción de que debe comprenderla, para influir en el ánimo de los hombres a lo que según su corazón y su razón crea mejor.

Ya había tratado tema semejante en alguno de sus poemas:

*Es natural que la mujer olvide
la política inútil que no alcanza,
pues sus ventajas su razón no mide;*

¹⁸ Cádiz, II, 1878, págs. 100-101

¹⁹ Cádiz, II, 1878, págs. 138-139.

²⁰ Cádiz, III, 1878, págs. 75

²¹ «La política de las mujeres», nº 21, Madrid, 20 de agosto de 1871. Texto tomado de Pérez Ortega (2009:113).

.....
Pese a que era la primera vez que, en Jaén, estos temas se trataban por una mujer públicamente, su inflexible catolicismo y su educación conservadora aún le hacían decir cosas como la que siguen:

El hombre puede alguna vez vivir alejado de la Religión, llenando sus horas de diferentes ciencias que se disputan el dominio de la razón, y que a veces, no bien comprendidas, hacen más daño que la ignorancia misma; pero la mujer, ¿en dónde buscaría el apoyo moral que la Religión le ofrece, en dónde las expansiones de su corazón apasionado? [...] En la mujer no hay razón fría que analiza, sino el ardoroso corazón que siente; y esta Religión, toda amor, toda sentimiento, tiene que ser la hora purísima de sus días [...] Quédese en buena hora para el hombre, sediento siempre de emociones nuevas, el avance en el laberinto científico que absorbe y seca la savia de su alma; sea él el que desmenuce los sofismas de Voltaire y los de Bayle, y el que base su vida en la investigación de las propiedades de un círculo o de un triángulo: nada de esto llenaría el pensamiento ni el corazón de una mujer²².

Y es que solamente los sectores más progresistas de la sociedad se fijaron en la necesidad de formar a la mujer, pues los moralistas insistían en destacar que el auténtico papel de la mujer estaba en la familia y a ella tenía que estar dirigida su instrucción. Incluso las propias mujeres aceptaban el papel que les había correspondido en la sociedad. Y podemos asegurar que estas ideas eran muy repetidas entre las mujeres ilustradas de la época (Sancho Rodríguez 1999: 787-790). Así podemos verlo en las siguientes palabras de Concepción Sáiz Rojo, profesora de la Normal Central, dictadas en el Congreso Pedagógico de 1882, en las que consideraba que la instrucción femenina:

[...] no ha de revestir el carácter científico necesario para formar mujeres médicos, ingenieros o legistas, sino que, por el contrario, ha de procurar dar a la mujer aquellos conocimientos que, perfeccionando sus facultades, la dispongan para realizar su destino, para ser la fiel compañera, la dulce amiga, la auxiliar noble e inteligente del hombre, y la tierna educadora, la amante guía, el firme sostén del niño.

Patrocinio había apostado por la formación de la mujer, pero esa formación solamente tenía una finalidad, la de convertirse en guía y sostén del esposo. Es decir, seguía planteando que la función fundamental de la mujer era estar al servicio del marido y los hijos:

¿La mujer emancipada? ¿De quién? ¿De qué? ¿A qué tiranía obedece? ¿Bajo qué poder se doblega? [...] ¿Qué ventajas pueden ofrecerse a la mujer en esa emancipación que la haría perder cuantas tiene...? ¿Concederle una libertad igual a la del hombre...? ¡Primer error! [...]

²² «La mujer católica», Madrid 15 de octubre de 1871, año I, nº 29

La vida propia, es decir la independencia, es la mayor de las locuras!

Es atentar contra la familia, que se apoya en la base del matrimonio; contra la naturaleza que ha dado a la mujer sus condiciones débiles, para obligarla a ser protegida. [...] No es posible otra emancipación que la emancipación que la religión protege, que regula el deber, que la sociedad reconoce y la ley consigna²³.



En 1881, coordinado por Faustina Sáez Melgar, aparece en Barcelona la obra *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*, redactado íntegramente por mujeres. En esta obra colaboraron las firmas de la misma Faustina Sáez, Rosario de Acuña, Emilia Pardo Bazán, Ángela Grassi, Sofía Tartilán, Joaquina Balmaceda, Clemencia Larra, M.^a del Pilar Contreras y Alba, Blanca de los Ríos, Carolina de Soto y Corro entre otras muchas. Patrocinio

de Biedma colabora con cuatro capítulos: «La madrileña», «La dama de gran mundo», «La dama diplomática» y, además, fue la encargada de redactar el capítulo correspondiente a «La mujer de Jaén»²⁴.

Patrocinio de Biedma denuncia la insuficiente formación recibida por las mujeres de su tierra natal. Mujeres preparadas para desarrollar con total perfección las tareas domésticas, pero para quienes las ciencias, las artes, la filosofía, la historia o la política son cuestiones vacías de contenido.

Patrocinio de Biedma responsabiliza al gobierno de la nación de la incultura reinante en la sociedad y afirma que, mientras el Estado sea incapaz de asumir la educación del pueblo, la situación de la mujer será irreversible, de ahí que tendrá que ser la propia mujer la que emprenda la milagrosa tarea de ilustrarse a sí misma, evitando de esta manera que la ignorancia se perpetúe indefinidamente en su sexo.

²³ «La mujer emancipada», *Cádiz III*, 1879, 75.

²⁴ *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* (1881), 397-414.



Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas, coordinado por Faustina Sáez Melgar, «La mujer de Jaén», Barcelona, 1881, 397.

Patrocinio de Biedma critica que Jaén descuide muchas cosas entre ellas «da a conocer su atraso en aquello que creemos se relacione con la educación de sus mujeres, barómetro seguro de la cultura de los pueblos». Señala que a la mujer burguesa giennense le bastan los valores tradicionales:

Como hijas, como esposas, como madres, son modelos de abnegación y de ternura, pero estos son los únicos deberes que conocen [...] (los que) emanan más del corazón que de las leyes sociales: la fidelidad, la sumisión, el interés, el sacrificio [...] La mujer de Jaén [...] se educa de una manera limitada, tan insuficiente, tan negativa, que no le permite lucir sus dotes de inteligencia, ni ocupar el lugar a que le da derecho el progreso actual, que tan amplia senda abre a la mujer para perseguir el ideal brillante de su regeneración intelectual [...]. Y si nada saben de ciencias, ni de artes, si la historia y la filosofía son para ellas menos que un mito, pues ni siquiera saben que existen, la política lo es aún más [...]. Tienen una ventaja en su situación, y es la ignorancia de su ignorancia.

Según Patrocinio, para salir de la situación en que se encuentran las mujeres de Jaén tendrán que recurrir a un milagro:

Este milagro, como todo hecho de trascendencia social, sólo pueden iniciarlo las mujeres [...] si educan a sus hijas, no por el limitado patrón con que a su vez fueron educadas, sino en armonía con las necesidades de la época.

Ideas parecidas eran expresadas en 1884 por algunos miembros de la Junta de Instrucción Pública de Jaén, todos varones, pidiendo nueva educación para los nuevos tiempos, en especial para las maestras:

Ayer la madre de familia pedía solo a la maestra que educase a sus hijas en las máximas del Catecismo y en las prácticas de las labores ordinarias; pero hoy, con nuevos horizontes, pide más, exige que se cultive su inteligencia y pueda ponerse al nivel de las demás clases sociales.

Es sabido que los escritores de esta época no pensaban en las mujeres a la hora de escribir, y si lo hacían, caso de la escritora de Begíjar, estaban pensando en las mujeres de las clases alta y media, que eran las que disponían de condiciones, y, sobre todo, tiempo, para poder leer. De las mujeres de las clases humildes se compadece en los siguientes párrafos:

Casadas tan jóvenes se ven pronto rodeadas de numerosa familia, que tienen que cuidar, Dios sabe cómo, al par que trabajar para ayudar a sostenerla.

Es verdaderamente doloroso el ver esas mujeres, envejecidas prematuramente, agobiadas por el trabajo, y sin embargo, contentas, entre una numerosa prole, que crece en las calles, descalza, casi desnuda, y aprendiendo lo que Dios quiere; cual viven entre todas las privaciones, sin quejarse de su suerte, sin saber otra cosa que sus miserias, y sin pedir más que salud; cual acuden con el pequeño hijo en los brazos, medio caído el pobre pañuelo que los cubre, despeinadas y sucias, a oír una música, si por acaso para por las calles de su pueblo el organillo de un charlatán que enseña un mono.

Y estas palabras de Biedma no eran inventadas. Tenemos diversos informes de la época e, incluso posteriores, en que se nos muestra situaciones muy parecidas a las del texto anterior:

[...] existe una escuela nacional de párvulos y otra maternal entre las cuales solo pueden acoger a 50 o 60 menores de 6 años, quedando gran cantidad de estos no sólo abandonados de instrucción, sino también de cuidados maternos, pues teniendo sus madres que dedicarse al servicio doméstico y otros trabajos fuera de la casa, como ayuda imprescindible para cubrir las más perentorias necesidades familiares a que no basta el jornal íntegro del marido, quedan estos niños, de tan corta edad, vagando por las calles o abandonados en sus domicilios con detrimento de su salud y educación y a veces con grave peligro de su vida²⁵.

La escritora no ve fácil ni cercana la solución para estas mujeres que, según ella, «vivirán aún largo tiempo sumidas en la dolorosa esclavitud de la ignorancia, mártires de todos los fanatismos, e incapaces de redimirse de ellos».

Compara a las mujeres de los pueblos y ciudades pequeñas con la mujer de Madrid que para ella «está llamada a ser de las primeras que defiendan y practiquen en España la libertad del trabajo para la mujer, es decir, la independencia de la vida, la dignidad propia que no tiene que doblegarse a la necesidad de una forzada protección»²⁶.

Ella ve como única salida para las mujeres el aprendizaje y por ello se congratula de que se le hubiera dado acceso a la enseñanza superior. Anima a las madrileñas a constituirse en vanguardia de la conquista de los derechos femeninos. La regularidad y aprovechamiento de los estudios son, según la autora, el mejor camino para borrar por completo la desconfianza que el trabajo de la mujer inspira aun en aquellos círculos que reconocen su inteligencia.

²⁵ A.A:J. Leg. 334/47 Carta de Ángel García Fonseca 1930.

²⁶ *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* (1881) «La madrileña», I, pág 167.



Siga la madrileña invadiendo las universidades, inscriba su nombre en las matrículas, pruebe su aptitud [...] y acabará de afianzar sus derechos, borrando en absoluto la desconfianza que el trabajo de la mujer inspira, aun a los mismos que reconocen sus facultades de inteligencia ²⁷.

«La madrileña», *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*, (1881), I, 167-168.

Destaca el modelo de la mujer universitaria frente al rancio modelo de la mujer de alta sociedad. Y en sus apreciaciones podemos encontrar visos de ese incipiente feminismo que luego matizaría en sus otras obras «La alta dama no pasa las horas de ningún modo; las horas pasan por ella»²⁸.



«La dama del gran mundo», *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* (1881), 12

La idea final acerca del futuro de la mujer la da Patrocinio en otra de sus colaboraciones, «La dama diplomática»²⁹:

Vencidas ya las dificultades que al desarrollo de sus facultades parecían oponerse, rehabilitada en el mundo moral bajo su aspecto sagrado de compañera del hombre, y de madre del hombre del porvenir; ocupando en la sociedad, no el lugar oprobioso de instrumento de placer ni el de mentida soberanía, sino el noble y levantado de jefe de familia, de señora del hogar [...] la mujer tiene hoy en su mano

²⁷ op. cit. 168.

²⁸ *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* (1881) «La dama del gran mundo»

²⁹ Op. cit. (1881) «la dama diplomática»

el fijar para siempre su elevación, esa elevación necesaria a la dignidad humana, o el hundirse, quizás para siempre, en las vaguedades de la variedad que sustituye hoy en sus efectos corrosivos a la ignorancia de otras épocas, para quedar, vencida por el egoísmo, otra vez en pos del hombre, del cual debe marchar a nivel, puesto que de su ser es complemento.

Y en la línea de lo propugnado por Concepción Arenal en fechas muy cercanas concluye:

[...] que la educación de la mujer, según sus facultades, sea obligatoria en los Estados, para fortificar de ese modo el edificio social que amenaza ruina [...]. No teman los moralistas que la familia falsee sus bases si se arranca a la mujer de la ignorancia: la ilustración no será jamás instrumento de muerte porque es, al contrario, un instrumento de vida.

También en sus novelas se había preocupado Patrocinio por la educación de la mujer, que, según ella, se adquiere en el seno de la familia, pero la pérdida de valores de la juventud de su época se debe a la mala educación que se le está dando. De aquí el menosprecio que el género masculino siente hacia las mujeres; educados en la superioridad masculina contemplan a la mujer como un ser inferior que necesita su protección y tiene que acomodarse a su voluntad.

El matrimonio es aceptado como la forma natural de vida de las mujeres. La posición de la mujer no se debe a sí misma, sino a su padre, su hermano, o su marido. Insiste en la instrucción de la mujer como paso previo a la emancipación femenina. Pero, paradójicamente, defiende el papel de la mujer tradicional, con unos valores, sobre todo religiosos, dados por la sociedad patriarcal.

Muy interesantes son los estudios de Perea Carpio sobre esta autora (2010a y 2010b). En ellos nos señala que «Patrocinio de Biedma se ha convertido en una convencida defensora de la llamada “cuestión femenina”», pero opina Perea que:

Su feminismo ilustrado entroncaría con lo que hoy llamamos el feminismo de la diferencia, pues rechaza muchos valores del orden simbólico patriarcal, como son los del poder, el dinero, la guerra, para potenciar el orden simbólico de la mujer, el de los afectos, la entrega y la solidaridad.

Termina esta autora señalando que:

[...] doña Patrocinio transgrede las normas de la sociedad, ya que su formación como miembro de la nobleza entra en conflicto con su práctica vital, en un quehacer diario en el que no reproduce la ideología dominante, pues en vez de que darse recluida entre las paredes del hogar, como correspondía a las mujeres de

las clases media y alta, nuestra escritora realiza una activa vida social y profesional.

Estas palabras nos pueden servir para entender la dualidad en que se movió Patrocinio y su continua lucha entre la tradición de su clases social y la defensa de los derechos de la mujer.

2.2. MARÍA PILAR CONTRERAS Y ALBA DE RODRÍGUEZ

Otra mujer de Jaén que podemos considerar entre las precursoras feministas fue María Pilar Contreras y Alba de Rodríguez³⁰.

María Pilar Contreras y Alba de Rodríguez. Alfredo Cazabán, *Poetas y poesías*



Su vocación fue muy temprana y fue premiada en diversas ocasiones, pero, si se quiere repasar la lista de sus obras, podemos comprobarla en el trabajo *Escritoras andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX* de Ángeles Carmona González (Cádiz, 1999), en el *Diccionario Biobibliográfico* de

Manuel Caballero Venzalá³¹, y en el artículo de Manuel Urbano Pérez Ortega (1993) publicado en el IEG³².

Es preferible cerrar estas notas sobre su biografía con sus propias palabras:

*Fue tierra de Jaén mi cuna amada;
nací poeta, por rigor del hado,
y si el cielo con gracia me ha otorgado,
no me sirvió en la vida para nada.*³³

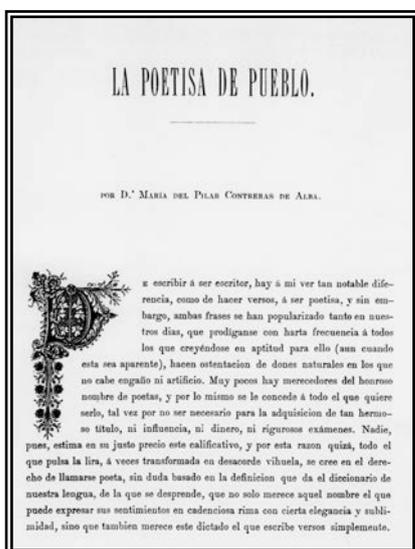
³⁰ Nacida en Alcalá la Real el 12 de octubre de 1861, murió en Madrid en 1930. También se la conoce como María del Pilar Contreras Rodríguez por el apellido de su segundo marido, Agustín Rodríguez Martín, alcalaíno y Viceconsul en Perú, con quien tuvo cuatro hijos. Mujer avanzada para su tiempo se dedicó a la música, el periodismo, la pedagogía y la poesía. Publicó más de treinta libros y dirigió en Madrid *El amigo del hogar*

³¹ Tomo II, 309, Jaén, 1986.

³² Manuel Urbano Pérez Ortega, «Un manuscrito inédito del XIX, Sobre usos y costumbres de Alcalá la Real, de María del Pilar Contreras y Alba, *IEG*, CL, 1993, 355-407.

³³ Publicado en su poemario *Mis distracciones* 1910.

Aún está pendiente su obra de un estudio completo, pero, en general, la autora se muestra muy cercana a los temas populares, como podemos ver en sus zarzuelas y en su vertiente poética. En general, realiza una poesía intimista



en donde se nos muestra callada, laboriosa, piadosa, recatada, sumisa.

A ella se debe el capítulo «La poetisa de pueblo» del libro *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*³⁴. Según ella, la mujer que escribe poesías en un pueblo se ve en peores condiciones aún que la de ciudad:

«La poetisa de pueblo», en *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*. Coordinado por Faustina Sáez de Melgar y editado por Juan Pons en Barcelona (1881), 675

La poetisa de pueblo, en tanto, se ve precisada a vivir en una pequeña población; se agita en reducida órbita, y no sólo está privada del fino y delicado trato de distinguida sociedad, sino que no hay quien estime sus trabajos, ni quien comprenda sus afanes; en ella se juzga como malo, lo que en sí tiene de relevante mérito; y como mediano, lo que es verdaderamente grande [...].

En los pueblos, donde se conservan antiguas preocupaciones, las señoras de cierta edad, fieles a sus doctrinas, censuran amargamente a la joven que escribe versos y tiene decidida afición a las letras; porque a su modo de ver, la mujer sólo debe preocuparse de los quehaceres domésticos, y no de asuntos de pluma, propios del hombre; así es que sin premeditar en la injusticia de su aserto la llaman despreocupada.

Critica la situación de la mujer que ha quedado arrinconada por culpa de los hombres:

¡Cuántas y cuántas mujeres fueron dotadas por el Hacedor con tan elevadas prendas, y sin embargo, la injusticia de los hombres, la negligencia de la educación de aquellas son causa de que pasen desapercibidas, pudiendo llegar a ser gloria de su sexo, y acaso de su patria!

³⁴ Coordinado por Faustina Sáez Melgar y editado por Juan Pons en Barcelona (1881)

También hay en el citado libro otro capítulo de Pilar Contreras «La solterona»³⁵ a la que define tal como se la ve en la sociedad de la época:

La solterona es un ser *exclusivo, único* [...] la verdadera solterona, no sólo se diferencia de las mujeres en general, sí que también de aquellas otras que como ella lamentan la pérdida de sus encantos, de sus ilusiones seductoras y seductoras esperanzas; de aquellas en fin que *visten imágenes, llevan la palma y peinan a Santa Cecilia* pues haciendo uso de estas y otras frases, la sociedad que siempre adolece de los mismos defectos, ridiculiza y escarnece, sin admitir excepciones, a la mujer que no se casa [...] La solterona es la mujer que busca marido, cuando no hay marido que la busque a ella; esperar es el destino de la mujer sobre la tierra [...].



Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas. Coordinado por Faustina Melgar y editado por Juan Pons en Barcelona (1881), 360.

Igualmente se opone al matrimonio como único destino de la mujer:

[...] Seguramente que no temeríamos tanto el celibato, ni nos horrorizaríamos ante la idea de no encontrar marido, máxime cuando el matrimonio, si

bien es la aspiración de la mujer sobre la tierra, porque no de otro modo podría llenar la noble misión que le está confiada, es bien mirado, la más vulgar, lo más prosaico de la vida; pero naturalmente, desde nuestra más temprana edad, se nos ha hecho creer que no casarse es vestir santos, es llevar la palma, y he aquí por qué en nuestro corazón se despiertan prematuramente, sentimientos que dormir debían velados por la inocencia, he aquí la razón que en parte justifica la conducta de algunas mujeres, que olvidando el deber de la modestia y hasta su propia dignidad, hacen un papel en verdad poco lisonjero, desplegando antes de tiempo toda la astucia y perspicacia por ... casarse

Con respecto a la educación de la mujer, se muestra muy conservadora aunque se queje de las pocas posibilidades que tiene esta para formarse:

Resta bastante aún para que en la patria de Cervantes sea la educación de la mujer lo que debiera; sin embargo que hay opiniones -reminiscencias de otros tiempos- para que se reprimiera en aquella, esa parte de adorno que tanto las embellece y que consiste en la música, pintura, baile y algo de poesía; adornos que si no constituyen el valor intrínseco de una completa educación son al menos sus bellezas exteriores y que conducen a formar en la mujer su ángel, un ser sobrenatural. Por último, lo repito con profundo pesar; la mujer no se considera como es

³⁵ 359-375.

debido,, pues privándola de la educación, base la más firme de su felicidad, se le niegan sus justos derechos³⁶.

Las relaciones que esta mujer de Jaén mantuvo con muchas intelectuales del momento son conocidas. Relevantes, desde mi punto de vista, son las opiniones vertidas sobre cuestiones palpitantes como el divorcio o el voto de la mujer. Figura destacada es Carmen de Burgos, conocida como «Colombine» que desde las páginas de *El Heraldo de Madrid* en 1906 había planteado la cuestión. En 1906 esta periodista pregunta a Pilar Contreras su opinión sobre el sufragio femenino a lo que con gracia e ironía contesta negativamente, como, por otra parte harían muchas otras importantes mujeres como Concepción Arenal, Margarita Nelken o Victoria Kent.

Su opinión la muestra en un poema «El voto de la mujer»³⁷ contestando a Carmen de Burgos:

*Mi voto no puede ser
un voto de calidad;
pero con sinceridad,
mi opinión he de exponer,

ya que usted se ha interesado
en la presente cuestión
que tan grande expectación
en nosotras ha causado.

Nuestro voto es anormal
en España, lo confieso;
desde el hogar al Congreso...,
¡si eso es un salto mortal!
.....
Si no nos dejan pensar,
si no nos dejan sentir,
¿hay quién pueda presumir
que nos permitan votar?

Aquí donde se censura
toda levantada idea;
donde se nos regatea
educación y cultura...

¡Ser la mujer electora
donde con burla indiscreta
censúrase si es poeta
si es música o escritora!

Aquí... donde es importuna*

³⁶ «Un manuscrito inédito del XIX, sobre usos y costumbres de Alcalá la Real, de María del Pilar Contreras y Alba», publicada por Manuel Urbano Pérez Ortega en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, CL, Jaén, octubre-diciembre de 1993, 355-407

³⁷ Publicado en *Mis distracciones* (1910), Madrid: Imprenta de Antonio López.

*la mujer que ama el progreso...
¡tener puesto en el Congreso
cuando estorba en la tribuna!*

*¿Cómo queréis –por mi vida–
que ella alterne en las sesiones
ni que entienda de elecciones,
si nació para elegida?*

*¿Votar? Si es nuestra misión:
doloridas nos hallamos
a tal punto, que votamos
de pena y de indignación.*

*Logren en las sociedades
prestigios, lauros, trofeos;
¡Abridla los Ateneos
y las Universidades!*

.....
*Cuando la bella mitad
del hombre –que en dudas crece–
el puesto que se merece
ocupe en la sociedad;*

*Cuando consiga envolverse
en otras investiduras,
y el medio de prevalerse
con desdichas futuras*

*La del hombre, sin demora
la mujer sea elevada
hasta el cargo de electora,
senadora y diputada.*

*Su voto será anormal
mientras no consiga eso;
pues del hogar al Congreso
casi es un salto mortal.*

.....
*Aunque la gresca me armen
esto opino en conclusión;
que España no está en sazón
para que votemos, Carmen.*

*Sobre esta razón no escasa,
hay otra de mucho peso;
si todos van al Congreso...
¡quién cuida el cocido en casa?*

Podríamos estudiar algunas otras mujeres que escribieron en Jaén en la época que nos ocupa, pero creo que debemos dejarlo aquí.

De las que quedan, se situaría en este feminismo precoz que hemos indicado Isabel Camps, mujer casi desconocida pero de la que se tendría que realizar un trabajo serio y riguroso, a la luz de nuevos hallazgos, para valorarla convenientemente (Sancho Rodríguez, 1991 y 2010b).

Las demás, incluida Josefa Sevillano, con toda la relevancia que alcanzó en su época, podríamos incluirlas dentro del catolicismo más conservador y tradicional y, de ahí, toda su obra.

No obstante, creo que ha quedado claro cómo el tema de la mujer iba poco a poco preocupando a los escritores de Jaén. Desde distintas perspectivas, desde distintas ideologías y, cómo no, con la diferente visión que aportaba el sexo, se enfrentaban a la cuestión. Creo que los textos que acabamos de leer no deben ser juzgados con cánones estéticos sino sociológicos, y, en este terreno, pueden constituir documentos inapreciables para comprender y juzgar un momento histórico y una sociedad, la burguesa, que se incorporaba con sus pequeños problemas, sus pequeñas angustias, sus pequeñas inquietudes a una vida cultural que hasta entonces estaba vedada a las minorías.

Entre esas inquietudes y problemas estaba precisamente la situación de la mujer. Estos escritores y escritoras de Jaén fueron poniendo las bases ideológicas que nos llevarían a la situación actual. Desde aquí, por tanto, mi agradecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA ARACIL, M.^a de los Ángeles (1993), *Las colecciones costumbristas (1870-1885)*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- AYALA ARACIL, M.^a de los Ángeles (s f) «Costumbrismo y reivindicación feminista», en Biblioteca virtual Cervantes, en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12593953117148213087846/p0000001.htm> (leído el 7 de junio de 2010).
- BALLESTEROS, Rosa (leído el 25 de mayo de 2010). <http://www.andalucia.cc/viva/mujer/aavjaen.html#Butler>. Texto dedicado a Rosa Butler y Mendieta.
- BIEDMA, Patrocinio (2010), *Las almas gemelas*, Edición y posfacio de M.^a Ángeles Perea Carpio en Biblioteca Virtual de Andalucía, Junta de Andalucía en http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bivian/media/flashbooks/lecturas_pendientes/almas_gemelas/index.html (26 de julio de 2010)
- CABALLERO VENZALÁ, Manuel (1979), *Diccionario Bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén*, Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, Tomo I.
- CABALLERO VENZALÁ, Manuel (1986), *Diccionario Bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén*, Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, Tomo II.
- CABALLERO VENZALÁ, Manuel (1989a), *Diccionario Bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén*, Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, Tomo III.
- CABRERA MARTOS, José (2009), «La imagen de la mujer en la literatura popular giennense. Sombras de un paraíso cerrado», en Archivo Histórico Provincial de Jaén, *La mujer en la historia de Jaén*, Jaén, 272-277.
- CABRERA MARTOS, José (2009), «Visión y literatura de mujer en el siglo XIX», en Archivo Histórico Provincial de Jaén, *La mujer en la historia de Jaén*, Jaén, 266-271.

- CARMONA GONZÁLEZ, Ángeles (1999), *Escritoras andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CAZABÁN LAGUNA, Alfredo (1911), *Poetas y Poesías (Florilegio)*, Jaén: Tip. La Unión.
- CAZABÁN LAGUNA, Alfredo (1920), «Patrocinio de Biedma en la literatura europea», en *Don Lope de Sosa*, 12.
- CHECA GODOY, A. (1986), *Historia de la prensa giennense (1808-1983)*, Jaén: Diputación provincial.
- CONTRERAS GILA, Salvador (1993), «Escritores giennenses en “Cádiz”», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 150, 215-236.
- COSSÍO, José María de (1960), *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid: Espasa Calpe.
- CRIADO DOMÍNGUEZ, J. P. (1889), *Literatas españolas del siglo XIX. Apuntes biográficos*, Madrid: Imp. Pérez Dubrull.
- CRUZ RODRÍGUEZ, Alcázar; Díez BEDMAR, Consuelo; SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (2006), *Educación de las mujeres en la provincia de Jaén. Una visión histórica*, Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- FAGOAGA, C. (1985), *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España, 1877-1931*, Madrid, Icaria.
- HIDALGO RODRÍGUEZ, Francisco (1928), *Enriqueta Lozano: su vida, sus obras, espíritu que la informa y su influencia en el ambiente de su tiempo*, Granada.
- JIMÉNEZ ALMAGRO, Antonio (1984), *Estudio biográfico y crítico de Patrocinio de Biedma y Almoneda*, Madrid: Centro de Estudios sobre el Patrimonio Histórico Ambrosio de Morales.
- JIMÉNEZ ALMAGRO, Antonio (1989), *Bio-bibliografía de Patrocinio de Biedma y Almoneda, 1845-1927*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada (1992), *La prensa femenina en España: (desde sus orígenes a 1868)*, Madrid: Ediciones de La Torre.
- KIRKPATRICK, Susan (1989), *Las románticas: women writers and subjectivity in Spain, 1835-1850*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, London.
- KIRKPATRICK, Susan (1992), *Antología poética de escritoras del siglo XIX*, Madrid: Castalia.
- MORALES CUESTA, Manuel María (1992a), «Montero Moya y la política de su tiempo», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 145, 109-124.
- MORALES CUESTA, Manuel María (1992b), *Montero Moya, un poeta liberal en el Jaén del siglo XIX*, Granada : Servicio de Publicaciones Universidad.
- MORALES CUESTA, Manuel María (1993), «Las ideas pedagógicas de Montero Moya», en *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén*, (Ejemplar dedicado a: Filología), 2, 1, 35-47.
- MORALES CUESTA, Manuel (1995), *Montero Moya. Vida y obra poética*, Jaén: Ayuntamiento.
- MORALES CUESTA, Manuel María (1996), «Nuevos textos de Montero Moya», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 162, 1, 83-90.
- MORALES CUESTA, Manuel María (1997), *Viejos poetas giennenses*, Torredonjimeno, Jaén: Jabalcuz.
- OSSORIO Y BERNARD, Manuel. (1903), *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid: Imprenta y Litografía de J. Palacios.
- OVILO Y OTERO, Manuel (1859), *Manual de Biografía y de Bibliografía de los Escritores españoles del siglo XIX*, París.
- PEREA CARPIO, María Ángeles (2004), «La educación de la mujer en la narrativa de Patrocinio de Biedma», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 187, 665-792.
- PEREA CARPIO, María Ángeles (2006), «Las mujeres en “La muerta y la viva” de Patrocinio de Biedma», en J. Fernández; J. López-Peláez y E. Medina (eds.) *Jaén, cruce de caminos, encuentro de culturas*. Actas de la XXIII Asamblea general de ALDEEU, Jaén: Universidad de Jaén, 132-152.
- PEREA CARPIO, María Ángeles (2010a), *La mujer en la narrativa de Patrocinio de Biedma*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Jaén.
- PEREA CARPIO, María Ángeles (2010b), Edición y posfacio de BIEDMA, Patrocinio (2010b), *Las almas gemelas*, en Biblioteca Virtual de Andalucía, Junta de Andalucía en

http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bivian/media/flashbooks/lecturas_pendientes/almas_gemelas/index.html (26 de julio de 2010).

- PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano (1993), «Un manuscrito inédito del XIX, sobre usos y costumbres de Alcalá la Real, de M.^a del Pilar Contreras y Alba», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 150, 354-407.
- PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano (1996), «Noticia y algunos poemas de Clemencia Larra en la prensa giennense», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 159, 95-116.
- PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano (1999), «Doña M.^a del Pilar Contreras de Rodríguez», en José Rodríguez Molina (coord.), *Alcalá la Real. Historia de una ciudad fronteriza y abacial*, Alcalá la Real: Área de Cultura, 145, 296-334.
- PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano (2001), «La mujer en la literatura giennense de la segunda mitad del siglo XIX. Antología y notas de asedio», en *El Toro de Caña*, Revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén, n.º 6, Jaén: Diputación Provincial, 101-136.
- QUIJADA, Luis de (1919), «Recuerdos de Enriqueta Lozano», en *La Ahambra*, tomo XII, 610-613.
- RAMÍREZ ALMAZÁN, M.^a Dolores (2009), «Pilar Contreras de Rodríguez: nuevas indicaciones bibliográficas», *Elucidario*, 7, 169-192.
- RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen (2000), *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XIX (1900-1950)*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SÁEZ DE MELGAR, Faustina (1881), *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*, Barcelona, Juan Pons.
- SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (1983), «Tres poetisas giennenses en el “Álbum de El Industrial”», en *Guadalbullón*, 0, Jaén.
- SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (1983), «Un precoz ejemplo de poesía dialectal», en *Guadalbullón*, 1, 99-108.
- SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (1985), «Una poetisa granadina en Jaén: Enriqueta Lozano de Vílchez», en *Guadalbullón*, 4, 97-122.
- SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (1991), «Contribución al estudio de las poetisas giennenses del XIX», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 143, 113-148. Puede leerse en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=888706> (leído el 7 de julio de 2012).
- SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (1995), *La escuela Normal de Jaén. 1843-1940*, Jaén: Ayuntamiento.
- SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (2009), «La enseñanza de la mujer en el Jaén decimonónico: ¿Iniciativa pública, iniciativa privada?», *I Congreso virtual sobre Historia de las mujeres*, Jaén: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén.
- SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (2010a), *La Literatura Giennense en el siglo XIX*, Jaén: Universidad de Jaén-Diputación Provincial.
- SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (2010b), *Mujeres escritoras en el XIX giennense. La mujer en la literatura de Jaén*. Jaén: Universidad de Jaén-Diputación Provincial.
- SANCHO SÁEZ, Alfonso (1981), *Almendros Aguilar. Una vida y una obra en el Jaén del siglo XIX*, Jaén: I.E.G.
- SANCHO SÁEZ, Alfonso (1986), «Para una futura biografía de Juan Antonio de Viedma», *Senda de los Huertos*, 1, 45-55.
- SANCHO SÁEZ, Alfonso (1988), «Juan Antonio Viedma y el grupo germanista», en *Actas de los cursos de verano de la Universidad de Córdoba*, Córdoba.
- SANCHO SÁEZ, Alfonso (1989), «Juan Antonio Viedma y la balada española», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 36.
- SANCHO SÁEZ, Alfonso y SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (1989), «El siglo XIX», en *Jaén*, Granada: Editora regional del sur, tomo IV, 1237-1312.
- SANCHO SÁEZ, Alfonso y SANCHO RODRÍGUEZ, M.^a Isabel (1991), *Poesía giennense del siglo XIX*, Jaén: Diputación Provincial.
- SIMÓN PALMER, M.^a del Carmen (1991), *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual biobibliográfico*, Madrid: Castalia.
- SINUÉS DE MARCO, María del Pilar (1865), *Obras completas de la señora Doña Enriqueta Lozano de Vílches*, Granada, 5-10.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula (1919), «Enriqueta Lozano», en *La Alhambra*, Tomo XII, 614-616.

VALLADARES REGUERO, Aurelio (1989), *Guía literaria de la provincia de Jaén*, Jaén: Instituto de Estudios Giennenses.

VIEDMA CANO, Juan Antonio de (1868), *Cuentos de la villa*, Edición Manuel Urbano Pérez Ortega, 1996.

VIEDMA, Alfonso de (1917), «Patrocinio de Biedma», en *Don Lope de Sosa*, 194-198.